

Familias, migración y envejecimiento: Cambios demográficos y relaciones generacionales ¹

Alejandro Klein²

Verónica Montes de Oca ³

Resumen

El envejecimiento demográfico y la migración ha traído como consecuencia cambios en los hogares de la región latinoamericana. La existencia de hogares con generaciones saltadas por la migración de las generaciones intermedias ha generado nuevas estrategias de abuelos haciendo frente al rol paterno de sus nietos. Además la mayor longevidad de los hombres y mujeres abuelos ha generado un nuevo tipo de relacionamiento entre generaciones y las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos. Este trabajo procura establecer referentes conceptuales que provean una mejor comprensión de la relación entre los abuelos y sus nietos, teniendo en cuenta los procesos transgeneracionales, migratorios y demográficos. Para ello tomamos de referencia el caso de México. Se incluye la hipótesis de cómo estos factores se articulan al o los modelos de familia y la forma en que atraviesan las configuraciones familiares. Se otorga importancia además a cómo estos procesos inciden en la forma en cómo los viejos van resignificando su autoimagen y su capacidad de vínculo con las otras generaciones e incluso la suya misma.

Palabras clave: Familias, envejecimiento, migración, generaciones, vínculos: abuelos-nietos.

¹ “Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010”

² USP-Brasil- alejandroklein@hotmail.com

³ IIS-UNAM- monteso@servidor.unam.mx

Introducción

La migración es un fenómeno de larga historia en México con amplias implicaciones en la dinámica demográfica, económica, social, cultural y emocional. El envejecimiento demográfico, aparece en las últimas décadas, como una consecuencia acumulada del descenso de la mortalidad y fecundidad en la estructura por edad y sexo. Este fenómeno se expresa en una mayor esperanza de vida que muestra diferencias regionales en el territorio mexicano. Otra área de estudio desarrollada en las agendas académicas y gubernamental, tiene que ver con los cambios en la estructura, composición y dinámica familiar. Aunque se ha mencionado la existencia de un modelo de familia, la evidencia empírica de las ciencias sociales muestra una gran diversidad familiar producto de la transición demográfica y los cambios socioeconómicos a nivel regional. Lo cierto es que las familias mexicanas se han visto significativamente transformadas por la migración y el envejecimiento demográfico. Los cambios más visibles están en los roles de los miembros, la distribución de sus actividades y en las estrategias de reproducción social. Si bien se dan cambios en el número y espaciamiento de los hijos, en la crianza y en la participación económica de los miembros, también se dan cambios en las estrategias de cuidado y en los mecanismos de apoyo a los familiares ascendentes. Entre estas estrategias se encuentra la misma migración interna e internacional a Estados Unidos o Canadá, los cambios de actividad económica, los arreglos residenciales ante la enfermedad, la jubilación o la muerte de un familiar.

Los dos fenómenos en México: la migración y el envejecimiento, están modificando los sistemas tradicionales de apoyo familiar e intergeneracional. Si bien la literatura ha mostrado estos efectos en niños y mujeres, también existen impactos sobre los miembros en edad avanzada. Este artículo se inserta en un cuerpo de discusión académica que vincula los estudios sobre la migración y el envejecimiento, así como los principales cambios en las familias mexicanas y en el sistema que provee apoyo de los miembros en edad avanzada. Inicialmente presentamos una revisión de la discusión sobre la migración, la familia y el envejecimiento. Posteriormente nos centramos en la dinámica de las familias transnacionales como una configuración que renueva la discusión sobre el papel de la migración en las relaciones familiares.

1. Migración-Familia-Envejecimiento

Los estudios sobre las migraciones internas e internacionales han sido fomentados por los gobiernos desde el siglo XIX como consecuencia del tamaño del territorio y por los antecedentes históricos entre México, Estados Unidos y Canadá. Mas recientemente ha habido un mayor fomento por el desarrollo de convenios internacionales con esos países (NAFTA) de lo cual se deriva la necesidad de detectar elementos de oportunidad para el desarrollo social, cultural y económico de la población mexicana. Por otro lado, el estudio de las familias data de mucho tiempo atrás y se ha nutrido de estudios antropológicos, sociológicos, psicológicos y demográficos. En la última década, sobre ella, ha renacido una perspectiva conservadora que trata de fomentar el imaginario de un modelo de familia que no se ajusta a la realidad histórica de un país en plena transición demográfica como México. Por último, los estudios sobre envejecimiento han llamado la atención científica para tratar de incidir en políticas públicas que mejoren la calidad de vida de un segmento con rápido crecimiento. Gran parte de la discusión sobre las personas adultas mayores se ha centrado en la seguridad social, su patología, la baja cobertura en salud y las familias, pero poco se ha trascendido sobre los sistemas de apoyo y los cambios que en este se observan en áreas de alta intensidad migratoria y alta marginación.

Migración en México: motor de desarrollo y espejismo de bienestar

El mundo es actualmente un mundo de emigración indicándose la existencia de cerca de 200 millones de migrantes (Arellano, 2007). Asimismo existe el consenso de que las curvas de migración tenderán a crecer en las próximas décadas en relación a las condiciones de desigualdad de oportunidades laborales, ciudadanas, culturales que viven los países del hemisferio norte y sur,

asociado también a los procesos de envejecimiento global que existen en los países del hemisferio del norte (Montes de Oca, 2009). Asimismo es necesario tener en cuenta que así como existe una migración tras-nacional existe una migración intra-nacional, lo que complejiza más aún el tema.

Sin duda, la migración ha sido uno de los temas de mayor preocupación para los científicos sociales en México: *“La ubicación geopolítica del territorio mexicano y su proximidad con el país más rico del mundo, lo hace ser un país de origen, destino y tránsito de variadas poblaciones en el continente”* (Montes de Oca, 2009:22)

Asimismo se considera que México no solo genera migrantes, sino que además es corredor de paso para migrantes de otros países (Arellano, 2007). En el caso de la migración interna mexicana se indican varias posibilidades: oscilación entre dos regiones, que pueden ser rurales, transitorias o permanentes, o el cambio desde la zona rural a la zona urbana (Corona, 1988)

En México, las estimaciones oficiales muestran que entre 1995 y 2000 salieron de México (por vía documentada y sin documentos) millón y medio de mexicanos tanto de las zonas tradicionales como de nuevas áreas de expulsión. De ellos el 75% eran hombres y el 70% tenía entre 12-29 años (Conapo, 2000). Las entidades federativas en México que destacan por su migración internacional, según datos de la ENADID (2006), son: Zacatecas, Michoacán, Jalisco, Estado de México, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Veracruz.

Actualmente las estadísticas censales muestran que en el 2000, los mexicanos representan el 7.4% de la población de Estados Unidos (USA) lo que supone unos 20 millones de personas (Saénz, 2003). La población mexicana representa la población más numerosa entre la población hispana. La mayoría se encuentra ubicada en Texas y California y el 24% en otros estados como Illinois, Washington, Idaho, Wisconsin, entre otros (MMP, 2010).

Actualmente se entiende que por los menos existen trece millones de mexicanos viviendo en los Estados Unidos, país que ha sido tradicionalmente el destino de los migrantes de México (Arellano, 2007). Analizando los motivos más preponderantes surge la necesidad de alcanzar mejores oportunidades laborales, obtener salarios más altos, y buscando mejorar la calidad de vida de la familia de origen. Interesa destacar que las investigaciones indican como motivación significativa la búsqueda de mejores condiciones de vida para los hijos de los emigrados (Montes de Oca, 2009).

Se discute si aquellos que migran son los más desfavorecidos socialmente o no, es decir si se puede asociar la migración a la desigualdad antes que a la pobreza. Algunos datos parecen indicar que los migrantes tienen mejor escolaridad y preparación que los no-migrantes. Asimismo no siempre el migrante es un desempleado, sino que busca, como ya se indicó, un mejor empleo y un salario más alto. Al mismo tiempo es dable indicar que: *“las cinco entidades con mayores tasas de migración, sean al mismo tiempo de las entidades con menor Índice de Desarrollo Humano, y que el 29% de las remesas que se reciben en el país, tienen como principal destino a 429 municipios de alta o muy alta marginación, en los que reside cerca del 9% de la población nacional”* (Arellano, 2007), lo que deja abierto el debate indicando precisamente la alta complejidad del tema.

Existe también un factor de género ligado a la migración ya que se indica que aquellos varones capaces de migrar son valorados como fuertes, viriles y valientes, con su repercusión negativa para quienes no lo hacen (Montes de Oca, 2009). Por otro lado es dable señalar de que si existe migración en forma de flujo continuo, se debe también a que existen redes sociales y comunitarias que propician, facilitan y resguardan dicho fenómeno (Massey, 2004). Pero se perciben asimismo factores sociales y económicos de enorme peso, ya que efectivamente se estima que nueve de cada diez migrantes mexicanos encuentra empleo, con un ingreso promedio mensual que es aproximadamente cuatro veces superior al de México⁴.

⁴ <http://www.leon.uia.mx/ibero/imag/A6.pdf>

Un dato especialmente significativo en lo que concierne a este trabajo refiere a que, sea por condiciones de desigualdad social o de pobreza extrema: *“la salida de los varones y las mujeres tenía implicaciones mayores para la familia y en especial para los descendientes. Las parejas comenzaron a migrar y al momento de conseguir mejores condiciones económicas se llevarían a los hijos”* (Montes de Oca, 2009:26).

Se trata a nuestro entender de un dato crucial: el emigrante parte teniendo como condición familiar el traspaso del cuidado, educación y mantenimiento de sus descendencia a otros parientes, especialmente los abuelos. Así: *“La migración podía empezar por el varón, luego la esposa y al final los hijos”* (ídem). En el material de referencia que hemos consultado no se aclara, sin embargo, en que porcentaje estos abuelos son paternos, maternos o mixtos, o de la cantidad y sexo de abuelos que entran dentro de esta situación de reorganización familiar.

Por todo lo anterior es posible indicar que la migración ha sido el tema demográfico de mayor discusión política y académica (Gamio, 1969; Corwin, 1972; Alba, 1978; Massey, 1990). Desde la pérdida de la mitad de territorio nacional en 1848, la migración quedó grabada en la psicología del mexicano como uno de los grandes temas que permiten entender la dinámica social y económica del país, así como sus aspiraciones futuras (Paz, 1950). La migración como fenómeno demográfico y económico ha sido impulsada en su estudio por los gobiernos mexicano y estadounidense. Desde principios del siglo XX se tienen evidencias de estrategias para fomentar el flujo de mexicanos de manera clandestina (*enganche*), pero es hasta el Programa Bracero (1945-1964) que se propicia un acuerdo institucional para captar migrantes mexicanos con permiso para trabajar en Estados Unidos y luego retornarlos a México (Durand, 2007). Con este programa no sólo se estrecharon las relaciones sino que se institucionalizaron las redes sociales transnacionales entre ambas poblaciones. Más aún, en la década de los noventa se concretó el TLCAN (NAFTA⁵) con lo cual se liberaban de aranceles los productos entre ambos países y se acordaban políticas internas entre México, Estados Unidos y Canadá con el objetivo de beneficiar la economía de cada uno (Delgado y Mañán, 2005). No obstante, las ventajas para México se desdibujaron y este acuerdo internacional propició una escalada de migración clandestina hacia Estados Unidos única en la historia. El éxodo era resultado de la desaparición de subsidios al campo, la desprotección del precio en los productos agrícolas, la pérdida del mercado interno, y la incapacidad para competir con los precios de los productos importados (Rubio, 2004). Las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas se centraron en la migración interna e internacional. Los migrantes básicamente jóvenes buscaron empleo e ingreso que se traducían en remesas para sus hogares (Cuellar, 1990; Ariza, 2002; Canales, 2004).

La migración a Estados Unidos ha sido controlada y en cierta medida rechazada oficialmente aunque los empleadores norteamericanos demandan fuerza de trabajo mexicana para abaratar sus costos de producción. Por ello, las políticas migratorias no han favorecido el hecho de que los mexicanos obtengan su residencia y ciudadanía para trabajar, así que el 71.5% de la población migrante hacia Estados Unidos se traslada sin documentos, siendo la principal motivación buscar trabajo (74.6%) o en todo caso porque alguien se lo ha conseguido (7.2%) (ENADID, 2006).

El fenómeno migratorio ha impactado los hogares mexicanos tanto en el aspecto económico como en la salud mental. Las poblaciones jóvenes migrantes envían remesas y forman un capital social importante para los miembros descendientes y ascendentes. Las remesas representan un papel muy importante en la economía nacional y en las familias transnacionales. No obstante, la ausencia de los migrantes, su lejanía con los suyos tiene efectos socioculturales y psicológicos que afectan la salud mental y física de los que se van como de los que se quedan (NCLR, 2005; Ramírez, 2009).

Desde décadas atrás las redes transnacionales entre México y Estados Unidos han existido, de ahí que en algunos estados la presencia de mexicanos de un mismo origen local sea predominante. Por ejemplo los guanajuatenses en Texas, California e Illinois; los oriundos de Zacatecas en California e Illinois, los

⁵ North American Free Trade Agreement o Tratado de Libre Comercio de America del Norte (TLCAN).

poblanos en Nueva York, entre otros (ENADID, 2006). Las redes transnacionales históricas entre las familias mexicanas y las de la unión americana han generado familias transnacionales. La relación de parentesco de la población que ha migrado y se encuentra en México es en un 44% hijos, 26% jefes o jefas, 16% esposas o compañeros. El lugar de residencia en un 62.3% es Estados Unidos y 36.2% México (36.2%) (ENADID, 2006).

2-Migraciones, familia y envejecimiento: tendencias de complejidad creciente

Nuevas tendencias socio demográficas

En América Latina se cuenta con diversos estudios que permiten indicar que hasta los años ochenta existían en el proceso de transición demográfica, algunas diferencias regionales, especialmente entre países como Argentina, Uruguay, Chile y otros de América Central y México. Los primeros estaban a la vanguardia en la transición demográfica con reducidos niveles de fecundidad y altos porcentajes en torno a la población de mayor edad. Especialmente se destaca que la edad media al momento de la unión era ligeramente más tardía que la observada en el segundo grupo de países (Rossetti, 1993; CEPAL, 1994; Zavala de Cosío, 1996; Quilodrán, 2001).

La información más reciente confirma las tendencias de años anteriores, con una paulatina disminución de las diferencias entre regiones. De acuerdo a parámetros culturales más tradicionales, el matrimonio sigue siendo aún una alternativa válida como opción vincular para enorme cantidad de hombres y mujeres latinoamericanos. La edad en la que se accede al matrimonio, sin embargo, sigue siendo una variable significativa que diferencia al continente de otras experiencias de transición socio-demográfica: *“hacia fines del siglo XX la edad media al momento de la unión en América Latina todavía mostraba una diferencia considerable (aproximadamente de 3 años) con respecto a la registrada en Estados Unidos y Canadá”* (García, B.-Rojas, O., 2001: 10).

Para concluir, habría que indicar que *“el examen de las tendencias de los patrones de formación y disolución de uniones en América Latina indica que en algunos países pueden estarse dando algunas incipientes señales de cambio en la dirección observada durante la segunda transición demográfica. Sin embargo, faltaría explorar la extensión y el significado de estas transformaciones en países social y económicamente polarizados antes de poder afirmar que estos fenómenos son análogos a los observados en los países desarrollados”* (García, B.-Rojas, O. , 2001 :79). En el caso mexicano, como ya vimos y lo retomaremos enseguida, el papel de la migración es además altamente relevante.

Cambios en el modelo de familia

La familia contemporánea está sin duda pasando por profundas transformaciones, en relación – sintéticamente- con los siguientes procesos (Vasconcelos & Morgado, 2005):

-*Nuevas técnicas genéticas y reproductivas*: bancos de esperma, madres de alquiler, otros, en que la transmisión de los genes no implica necesariamente un vínculo humano, de cuidado y responsabilidad, lo que ha generado innumerables desafíos en el campo de la bioética.

-*Nuevas y múltiples identidades sexuales*: la explosión del movimiento gay/lésbico y sus múltiples variaciones que implican nuevas formas de paternidad y maternidad, muy lejos del clásico modelo paternal-maternal, con innumerables repercusiones en el campo bioético y particularmente jurídico.

-*La emancipación femenina y sus implicaciones*: participación de la mujer en el mercado formal e informal de trabajo; la invención de nuevas formas de contracepción, control de enfermedades sexualmente transmisibles, generando mayor libertad sexual; autonomía potencial de la mujer en relación a la exigencia da maternidad; crisis de la identidad masculina convencional; proceso profundo

de individualización, con conyugalidad mas asentada en el placer mutuo, fuertemente independiente de las antiguas funciones de transmisión de patrimonio; nuevos compromiso conyugales, con alto índice de separaciones; índices mayores de familias monoparentales lideradas apenas por la mujer, con jornada de trabajo fuera y dentro de la casa, y por lo tanto con poco tiempo para cuidar y educar en la esfera privada y doméstica.

-Asimismo el *patrón de la "familia nuclear"* que se asocia a una estructura familiar de actividades complementarias, identidad masculina y femenina definida, y la co-responsabilidad de los padres para el hogar y la educación de los hijos hasta que estos alcancen una mayoría de edad se está modificando radicalmente (Negreiros y Féres-Carneiro, 2004).

Se hace imposible, por tanto, negar la consolidación de una variedad de nuevas estructuras familiares en las sociedades industrializadas a través de diferentes y nuevas modalidades vinculares (Harper, 2003). Es posible destacar como una de sus características, una baja marcada del índice de fertilidad por el uso extendido de contraceptivos, pero también por un aplazamiento de la maternidad teniendo en cuenta oportunidades en el mercado laboral que antes la mujer no poseía (Harper, 2003), (Hoff, 2007).

Ciertamente es necesario entender que el aplazamiento de la maternidad es un fenómeno más cercano a las mujeres de clase media y de clase alta. No se verifica en clases sociales de bajos recursos, dato que se destaca en la bibliografía a nivel europeo (Khan, 2005) y latinoamericano. En Sudamérica observamos especialmente una tendencia social que mezcla pobreza-embarazo y población adolescente (Lammers, 2000), lo que significa que hay una reproducción de la pobreza a través de la maternidad de las adolescentes. En estas situaciones es posible observar que las abuelas actúan como madres substitutas. Tienen un papel claro de madres, no de abuelas. Así pues, en este caso no tenemos transición generacional sino congelación generacional.

Es posible indicar igualmente que las complejas y rápidas transformaciones políticas, económicas y sociales coinciden en cambios significativos en la vida familiar y sus vínculos (Rizzini, 2001). Utilizamos cada vez más los términos de "stepfamily" y "collected family". Algunos de estos cambios implican que la *"interacción entre padres e hijos tiende a declinar significativamente luego del divorcio"* (Harper, 2003: 177). Así, recientes investigaciones (en el ámbito europeo y norteamericano) indican que cada vez más adolescentes pierden el contacto con la figura paterna, existiendo prevalencia de la figura materna (Harper, 2003).

En muchas familias se presenta una tendencia a una dificultad en los padres en asumir los roles parental-maternales, lo que he denominado: "estructura de padres agobiados" (Klein, 2006) en referencia a una situación socio-familiar que modifica substancialmente la capacidad de los padres en proporcionar cuidado y educación. En otros casos, una alta tasa de ausencias paternas y maternales es verificada por el abandono del hogar o para la entrada al mercado laboral (Wainerman, 1996).

Las familias en México. Fuente principal de la vida social

En México existe el conocimiento compartido de que las familias son lo más importante en la vida de la población. En la Encuesta Nacional de Actitudes y Valores (1994) de hace 15 años se captó que los mexicanos asocian valores altamente positivos al vocablo familia, tales como unión, hijos, amor, hogar, bienestar, padres, comprensión, casa, cariño, educación, felicidad y apoyo (Tuirán, 1995). En 2008, el gobierno mexicano inauguró un seminario sobre la familia en México en el que los principales oradores eran voceros del Vaticano y no había ningún científico. Meses después las organizaciones de la sociedad civil e instituciones académicas organizaron un seminario internacional para hablar de las familias en México. Esto pone en evidencia el papel relevante que tienen las familias para todos los sectores de la sociedad mexicana (Mayén, et al, 2009). La sociedad mexicana es colectivista y se funda básicamente en las redes establecidas por las familias como un espacio básico de reproducción, protección y resolución de los problemas de la sociedad (Rabell y D'Aubeterre, 2010).

La familia es considerada como un espacio mediador entre la sociedad y el individuo y en donde la toma de decisiones y la convivencia puede ser armónica y conflictiva (González de la Rocha, 1990) sin perder sus características básicas como institución social. Múltiples estudios han mostrado como las estrategias familiares permiten sortear las crisis económicas, los desastres naturales, la falta de cobertura universal en seguridad social, el deterioro del campo mexicano, la urbanización, la precarización del empleo, entre otras (Torrado, 1981; Cuellar, 1990). Pero también se han señalado las limitaciones que guarda la familia para resolver todo en la sociedad mexicana y en especial las necesidades de las personas adultas mayores (González de la Rocha, 1990; Enríquez, 1990; Montes de Oca, 2004).

Para apoyar, orientar y regular la dinámica de las familias mexicanas, durante este siglo surgieron legislaciones e instituciones gubernamentales de apoyo y seguimiento a la familia, para proteger a las mujeres en su rol de madres y a los hijos. No obstante, las acciones se realizan hoy en día bajo un criterio reducido, ideológico que impulsaba un modelo de hogar nuclear heterosexual, con padre proveedor, madre y pocos hijos. Aquí los sobrevivientes padres y madres ancianos no tienen lugar en el modelo familiar (Leñero, 1998), a pesar de que la tradición mexicana guarda un papel ancestral del anciano (*abuelaje*) y existe una ley de protección a los derechos de las personas adultas mayores (2002)⁶.

El modelo de hogar nuclear y las relaciones intergeneracionales como resultado del envejecimiento demográfico son un tema central en México por su tradición cultural pero también por la desprotección simbólica y material de los ancianos a nivel nacional. Otros países tienen un amplio desarrollo sobre las relaciones intergeneracionales, los patrones de apoyo y las estrategias de los nietos, hijos e hijas adultos y abuelos ante la satisfacción de sus necesidades (Hoff, 2007; Mann, Kahn y Leeson, 2009).

El envejecimiento demográfico se ha mostrado en las nuevas configuraciones domésticas de los hogares mexicanos. La evidencia apunta a una disminución de la estructura nuclear⁷, se mantienen los hogares extensos y aumentan los hogares unipersonales. El descenso de la fecundidad y la mayor longevidad está impactando la composición de los hogares nucleares. En los hogares extensos se vislumbra una mayor presencia de menores de 15 años como una estrategia de apoyo para criar a la descendencia (López, 2001; Montes de Oca y Garay, 2010)

Los hogares mexicanos pueden alcanzar ciclos más avanzados de su desarrollo familiar, se puede extender la etapa del nido vacío y la convivencia con la pareja puede alargarse, también hay más probabilidad de experimentar ciertos eventos como: el retiro, la viudez y la enfermedad como consecuencia de la muerte de los contemporáneos (Montes de Oca y Hebrero, 2006). A nivel de las familias en las últimas décadas del siglo XX se vuelven sustantivas las normas de convivencia, la solución de conflictos, el papel de los apoyos y las redes sociales, la violencia intrafamiliar y el papel de los afectos y la solidaridad, por mencionar algunos temas importantes (Rabell y Murillo, 2010).

La familia transnacional multilocal

Muchos investigadores científicos mexicanos han puesto de relieve en este panorama cambiante de las configuraciones familiares lo que se ha dado en llamar la familia transnacional, aludiendo a cómo el fenómeno migratorio quiebra o fragmenta la unidad de la familia, con dispersión de los espacios residenciales, multiplicando sus formas de expansión territorial y espacial, conservando sin embargo rasgos de continuidad a nivel de intercambios simbólicos, sociales, económicos y culturales (Montes de Oca, 2009), (Ariza, 2002) (Ojeda, 2005).

⁶ En México existe una Ley nacional que defiende los derechos de las personas con 60 años y más publicada en el Diario Oficial en 2002. A pesar de ello todavía no se ha llegado a transmitir la importancia de esta ley en las acciones de gobierno a nivel federal, en los estados y en los municipios.

⁷ Dentro de los hogares nucleares ha aumentado los hogares con pareja sola como efecto del envejecimiento pero también de la postergación del embarazo en las parejas jóvenes.

Aludiendo a este doble carácter de fragmentación y unificación, de realidad local tanto como internacional, de dispersión y unión es que se ha propuesto el término más provocador de: **familia transnacional multilocal** (Montes de Oca, 2009), organización familiar que se relaciona a la constitución de redes sociales, comunitarias, institucionales.

Se indica que las familias transnacionales no son una elección, sino que son estudiadas como resultado de una adaptación al medio (Pascale, citado por Montes de Oca, 2009:33). Nuestra perspectiva es que estamos ante un profundo e inédito proceso de reorganización multigeneracional que rebasa el parentesco consanguíneo (ídem) y que va más allá de un proceso de adaptación y que implica una resignificación de roles, funciones y tareas, algunas de las cuales profundizaré más adelante. En lo que hace a esta investigación destacamos de que: *“el estudio de la familia transnacional cobra cada vez más importancia, ya que también interesa observar, los mecanismos en los que se ven involucrados las personas adultas mayores”* (Montes de Oca, 2009:34).

Creemos de esta manera que este complejo entrecruce entre migración, transiciones socio-demográficas y envejecimiento poblacional está creando una realidad socio-cultural inédita, entrecruce de familia, de red social, de estrategias de sobrevivencia y expresión además de estructuras económicas injustas e insensibles.

Una deuda que se contrae y se cronifica

Nos interesa destacar un aspecto de esta familia transnacional que creemos no se ha tenido suficientemente en cuenta, referente a la expectativa del que emigra. La misma refiere preferentemente a la búsqueda de garantizar para los hijos un futuro mejor (Montes de Oca, 2009). Es decir, que difícilmente se emigra por aspectos narcisistas o de superación o ambición personal. Se migra desde una ideología familiarista de brindar un futuro o un porvenir mejor a los descendientes (ídem).

Pero esta situación no puede dejar de generar un conflicto, ya que como hemos señalado el sentido de esta aspiración no puede sino transformarse en una ausencia, desde la cual los abuelos asumen roles paternos-maternos. Así se indica que: *“Advierten varios investigadores que cada vez es más prolongada la estancia de los emigrantes en Estados Unidos lo cual, entre otros muchos efectos, impacta gravemente la reproducción social de las familias de los migrantes”* (Montes de Oca, 2009:29).

Por otro lado no podemos dejar de olvidar las condiciones de migración, unidas a situaciones de humillación, desamparo, desarraigo, lo que es imposible que no se transmita familiar y generacionalmente. Esta situación conlleva probablemente una reestructuración general de la identidad y de los vínculos y por ende a una re-estructuración familiar aguda que acusa el “impacto” de la desinserción social producto de la migración. Esto comporta en la familia una desorganización de los roles, el reposicionamiento del conjunto social ante la familia, y el sentimiento de amenaza constante por el miedo a perder el empleo (muchas veces precario) migratorio, quizás relacionable a que: *“Entre los efectos de la migración en los descendientes, se ha mencionado, la ausencia de autoridad familiar, severos problemas de identidad y depresión”* (ídem).

La humillación como organizador social y familiar (Forrester, 2000) es un factor, sin duda, de extrema vulnerabilidad, pero delante de la cual se erigen al mismo tiempo, posibilidades de resiliencia, protección y redes de apoyo vincular (Montes de Oca, 2009). Se ha investigado ya cómo la temática de la migración genera una problemática de deuda indicando que: *“es importante mencionar como la migración no sólo surge como una estrategia para ascender en la escala social sino también para esto que se le ha dado en llamar la antropología de la deuda y que significa el uso de la migración como mecanismo para pagar los compromisos financieros que se adquieren ante la pérdida de la cosecha, la aparición de enfermedad o cierto evento de difícil resolución”* (Montes de Oca, 2009:40).

Estos hijos probablemente están atravesado por un doble procesos: orgullosos de un padre proveedor, perplejos ante un padre lejano. Desde otro ángulo se ha indicado como la migración genera situaciones

de alta conflictividad, desde sus procesos de separaciones y reencuentros (Falicov, 2007). Asimismo se habla de los costos de la migración: *“Los costos de la migración dependen mucho del género y edad del migrante. Los niños experimentan sufrimiento que puede marcar su personalidad, las niñas pueden llegar a vivir agresiones que transformaran su identidad y salud mental”* (Montes de Oca, 2009:30). Hay que tener en cuenta que el poder estar orgulloso de su progenitor (lo que incluye el reconocimiento social de éste como adulto digno) es una condición de identidad fundamental (Klein, 2003, 2004).

3- Los abuelos: protagonistas

Bengtson (2001) sugiere que los abuelos desempeñan un papel cada vez más importante en las familias multi-generacionales. Los efectos combinados de la mayor esperanza de vida (lo que representa un curso de vida más largo junto a los nietos) y la fertilidad descendente (pocos nietos) pueden tener el efecto secundario de un mayor relacionamiento abuelos-nietos, además de abuelos que compiten por la atención de sus pocos nietos (Uhlenberg, 2005). Cada vez más los niños y adolescentes viven y crecen dentro de estas nuevas configuraciones familiares. Como Wainerman indica: *“Los adolescentes y los jóvenes viven en familias nucleares con menor frecuencia que los niños, se trata de algo menos que dos tercios de los varones y las mujeres de entre 15 y 24 años. En cambio, llegados a estas edades es más frecuente encontrarlos viviendo en una familia extendida o compuesta (33 por ciento en comparación con 27 ciento de los niños)”* (Wainerman: 219).

Los cambios sociales y familiares implican un cambio profundo en los papeles del abuelo y de la abuela (Fisher, 1983), (Wilcoxon, 1987); aunque la relación del abuelo-nieto no ha recibido la atención deseable, predominado la tendencia de colocar a los abuelos en roles de altruismo y auto sacrificio (Silverstein 2006, in: Hoff, 2007). Debería ser tenido en cuenta que los abuelos que asumen papeles de extremo cuidado lo hacen a menudo a costa de su bienestar material, físico, y mental (Minkler et all. ,1997) (Kelley, 1993)

El hecho es que cada vez más los niños y adolescentes son criados por sus abuelos (Ehrle y Day, 1994), lo que se valora como esencial para el desarrollo de éstos (Acnes, 1987). Rizzini precisa que: *“a través de las generaciones los niños encuentran en sus madres y en sus abuelas la presencia más estable de sus vidas”* (Rizzini, 2001:31). Neugarten y Weinstein (1964) indican que los abuelos actúan a veces como padres sustitutos y según Bartram, Kirkpatrick y Prebis (1995), los datos de los Estados Unidos indican que los abuelos están cada vez más a cargo del cuidado integral de sus nietos. Todos estos factores implican una modificación substancial de la figura y el papeles de los abuelos (Wilcoxon, 1987)

Estos elementos sugieren que una relación fundamental se está consolidado entre los abuelos y sus nietos (Eisenberg, 1988), y se puede indicar que: *“el número de abuelos que toman responsabilidad primarias por la educación de sus nietos se ha incrementado debido a cambios demográficos, sociales, económicos y políticos”* (Wilton-Davey, 2006:15). Al mismo tiempo es necesario recordar que el cuidado de los abuelos es, en algunos casos, una opción a la práctica de la institucionalización de los jóvenes con problemas con la ley (Rizzini, 2007).

En el caso de México se indica una tendencia semejante:

“Un aspecto que poco ha llamado la atención es el hecho de que existen hogares identificados como extensos o ampliados que están compuestos por generaciones saltadas, son hogares llamados donas, los cuales están compuestos por abuelos y nietos y son derivados justamente de la salida de la generación intermedia por migración interna o internacional. La dinámica familiar que se produce en esos tipos de hogares resulta de una estrategia fundamental para la crianza de los hijos de los migrantes. Son receptores de remesas, pero gran parte de ese recurso se destina a la educación, alimento y cuidado de las generaciones más jóvenes” (Montes de Oca, 2009:41)

Esta situación se asocia en el caso de las familias transnacionales a la práctica común por parte de las parejas migrantes de dejar a sus hijos con sus propias madres y padres, es decir los abuelos de esta descendencia: “*Ante esta circunstancia las jóvenes abuelas y los familiares mayores serían las encargadas de socializar y criar a los nietos de sus hijos migrantes*” (Montes de Oca, 2009:133).

Acerca de un vínculo relevante

Por otra parte y simultáneamente, los abuelos de hoy (no todos, pero si muchos) no quieren o ya no pueden ser abuelos o viejos de acuerdo a los modelos heredados. No transmiten esos modelos porque no los quieren reproducir en ellos mismos. Hay un efecto de detención de la transmisión intergeneracional, probablemente inédita en las historias de las mentalidades y las culturas. Por eso creemos que una función de subjetivación que uno de nosotros adscribe como inherente a la adolescencia, la confrontación transgeneracional (Klein 2003,2004), es ahora parte de la subjetividad de estos abuelos post-adultos.

Al mismo tiempo estos nietos parecen llevar adelante con sus abuelos algo reservado al vínculo con sus padres (Klein, 2006). Lo que Winnicott (1972) ha llamado “confrontación generacional”. La misma es una situación de enfrentamiento fuerte, asimétrico y respetuoso y sin llegar a la violencia entre el adolescente y sus padres, a efectos de permitir el crecimiento y experimentar autonomía. “*La confrontación se refiere a una contención que no posea características de represalia ni de venganza, pero que tenga su propia fuerza*” (Winnicott, 1972:193). La confrontación es discutir diferencias con fuerza pero sin violencia, dentro de una zona de reglas en común, donde se mantiene como implícito el respeto al espacio de cada uno. En la perspectiva de Winnicott,, sólo padres vivos y seguros de si pueden lograr soportar y sostener este vínculo con sus hijos. Pero como ya indicamos, distintas circunstancias sociales, culturales migratorias y económicas imposibilitan, transitoria o definitivamente, que los padres puedan ejercer en presencia la función parental. En este punto de amargura, ausencia o desamparo, ya no pueden sostener confrontación con sus hijos. La misma se lleva adelante no pocas veces con los abuelos.

Desde esta perspectiva podría pensarse que este tipo de vínculo abuelos-nietos adolescentes es entonces doblemente confrontacional y hace que ambos estén en una posición social y subjetiva de búsqueda. Los nietos hacen confrontación con sus abuelos y los abuelos con sus abuelos . Es un interesante punto de encuentro que sin embargo amerita una investigación más específica.

Los datos socio-demográficos apuntan entonces a una situación permanente y estructural dentro de los cambios familiares actuales: los abuelos se han vuelto protagonistas decididos de la educación y el cuidado de sus nietos. Esta siendo cada vez más reconocida en el medio científico la importancia social y familiar de los abuelos. Es dable observar un predominio de relaciones intergeneracionales, donde se dan la posibilidad de convivencia de tres o cuatro generaciones, cuando en el pasado se daba la convivencia de dos generaciones. La figura del “abuelo” o de la “abuela” sufre un cambio radical, pues se lo recupera como centro familiar y ya no como un “estorbo” o un “problema”. Por el contrario, los abuelos están ahí para solucionar y más que para solucionar, para “posibilitar” procesos como los emigratorios. *La gente no solo migra por problemas económicos, situaciones de género o por redes migrantes, migra además por contar con una figura aún con capacidad para sostener a una familia que se deja en la tierra de origen.*

Familias y políticas públicas

Si tenemos en cuenta el conjunto de cambios que implica la familia o las familias hoy, creemos que es posible hablar de una institución fragmentada en múltiples situaciones dilemáticas entre roles en transición, cambios en la concepción de género, movilidad de los hijos, predominancia de hogares monoparentales o uniparentales. Sin embargo cabe señalar además un importante equívoco y es como

las Políticas Sociales siguen interpelando a la familia desde un paradigma relacionado a la familia nuclear (Verónica Montes de Oca, 2009), familia nuclear que sin embargo es cada vez menos enunciante de lo que es una familia. Esto genera un agudo problema en el campo social, ya que las Políticas Públicas en vez de generar políticas de inclusión, las generan de expulsión, pues plantean un modelo de familia inalcanzable, idealizado o inencontrable.

Difícilmente se tiene en cuenta así a la diversidad. Por otra parte es necesario destacar como estas mismas políticas ponen el acento en la eficiencia de la ejecución de los roles paternos y maternos, mientras que –sin embargo- la propia sociedad genera las condiciones de imposibilidad de tal ejercicio a través de políticas neoliberales que impulsan el desempleo crónico, la emigración, el desarraigo, con cuadros de depresión, desamparo y enfermedades mentales y psicosomáticas varias. Uno de nosotros ha denominado a esta situación de “agotamiento” del ejercicio social de la paternidad-maternidad como de “Estructura de Padres Agobiados” (Klein, 2006).

4-Algunas reflexiones preliminares

A partir de lo anterior es posible percibir la enorme complejidad del tema y como el mismo se enlaza a las variadas causas por las cuales las personas pueden emigrar: económicas, políticas, sociales, familiares, huyendo de la violencia u otros factores.

Como ya se indicó la mayoría de los migrante son hombres, padres de familia y mantienen la expectativa de mejorar la calidad de vida de sus descendientes. Desde aquí cabe pensar cuál es el estatuto que tienen al llegar a su país de destino: emigrantes, refugiados, exiliados, ilegales o probablemente una mezcla de todas estas figuras. Pero por sobre todas las cosas parece que cargan con una *figura mesiánica*: mejorar el destino (hasta ese momento esquivo y desgraciado) de sus hijos y sus familias. El migrante se transforma en una figura que traerá prosperidad a sus seres queridos

No hay migración sin que se verifique algún proceso de transformación social, cultural y mental para aceptar los cambios, lo que conlleva también rasgos de extrema fragilidad, desamparo y vulnerabilidad, muchas veces con sometimiento a situaciones que usualmente no se tolerarían. Se trata a nuestro entender de un factor importante: la paternidad y maternidad de estos emigrantes que dejan a sus hijos con sus propios padres sufre un cambio substancial: *pueden cumplir la función familiar pero en tanto ausentes no en tanto presentes.*

Queremos destacar entonces para terminar un punto que se vincula con el fenómeno de los “hogares dona”. Y es que la migración genera un vacío generacional y una reubicación de las relaciones familiares. Por el tipo de migración que se realiza, y por la edad de los migrantes, es factible pensar que mientras una segunda generación emigra, una primera generación (de abuelos) y una tercera generación (de nietos) permanece en el país. Esto implica que a nivel de la transmisión generacional existe un vacío, tanto como una remodelación de las formas de transmisión generacional. Los abuelos son ahora abuelos y padres, los nietos son ahora nietos e hijos. Es decir, hay una modificación de un vínculo que pasa a tener un redimensionamiento fundamental. Es por eso que afirmamos que: *con el emigrante toda la familia entra en situación de migración.*

BIBLIOGRAFIA

Alba, Francisco (1978), “Mexico’s internacional migration as a manifestation of its development pattern”, *International Migration Review*, No. 12, winter, 502-551.

Araujo, A. (org.) (2002). *Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad*. Montevideo: Alternativas.

Arellano, S. (2007) *Guanajuato: desigualdad y migración en el siglo XXI*- Suplemento Anual "Hélices" Periódico El Correo, México: Guanajuato.

Ariza, M. (2002) *Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión*, en la Revista Mexicana de Sociología, vol. 64, núm. 4, octubre-diciembre, 53-84.

- Barros, M.L. (1987). *Autoridade & afeto: avós, filhos e netos na família brasileira*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Bartram, M. Kirkpatrick, D. , Hecker L.y Prebis, J. (1995). *Strengths and vulnerabilities of grandfamily functioning*- Canadá: Convenção anual da Associação de Psicologia Americana.
- Bauman,Z. (1999). *Modernidade e Ambivalencia*. Brasil: Jorge Zahar Editor.
- Bengtson, V. L. (2001). Beyond the nuclear family: The increasing importance of multigenerational relationships in American society. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 1-16.
- Canales, Alejandro (2004) “Vivir del Norte: perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración” en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* coordinado por Ariza, M. y O. de Oliveira, México, UNAM, 321-355.
- Castells, M. (2006). *O Poder da Identidade*. São Paulo: Paz e Terra.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1994), “Familia y Futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe”, *Libros de la CEPAL*, N° 37 (LC/G.1835-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.94.II.G.6.
- Consejo Nacional de Población, (2000) *Situación demográfica de México*, México, CONAPO.
- Consejo Nacional de Población (2001), *Índice de desarrollo humano por entidad federativa*, México. <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/6b.htm>
- Consejo Nacional de Población (2002), *Proyecciones de población de México 2000-2050: Nacionales, estatales y municipales*, México. <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/5.htm>
- Consejo Nacional de Población (2005), *México en Cifras, indicadores de la Republica Mexicana y por entidad federativa: Guanajuato*, México. <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/00indicadores.htm>
- Corona Vázquez, R. (1988) *Migración interna. Movilidad geográfica: búsqueda de bienestar*, en DEMOS: Carta Demográfica sobre México, México, IISUNAM, pág. 7.
- Corwin, Arthur. F. (1972) “Historia de la emigración mexicana (1900-1970). Literatura e investigación”, *Historia Mexicana*, 86, Vol. XXII, núm. 2, octubre-diciembre, 188-220 pp
- Cox, C. (2000). *To Grandmother's House We Go and Stay: Perspectives on Custodial Grandparents*. New York: Springer.
- Cuellar, Oscar, (1990), “Las familias campesinas numerosas viven menos mal”, *DEMOS, Carta demográfica sobre México*, México, pp. 8-9.
- Czernikowski, E. (org) (2003) *Entre hermanos – Sentido y efectos del vínculo fraterno*. Argentina, Buenos Aires.
- Delgado Wise, Raúl y Óscar Mañán, (2005) “Migración México-Estados Unidos e integración económica”, *Política y cultura Migración: nuevo rostro mundial*, 23, primavera, 9-23.
- Durand, Jorge, (2007) *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas y Senado de la República, México, 527 pp.
- Ehrle, G. M. & Day, H. D. (1994). Adjustment and family functioning of grandmothers rearing their grandchildren. *Contemporary Family Therapy*, 16 (1), 67-82.
- Eiguer, A, et al. (1998) *Lo generacional Abordaje en terapia familiar analítica*, Argentina, Amorrortu.
- Enriquez, E. El fanatismo religioso y político In: LEVI, A. (org) (2001) *Psicosociología, análisis social e intervención* Belo Horizonte: Auténtica.
- Eisenberg, G, A.P. (1988). Grandchildren’s perspectives on relationships with grandparents: the influence of gender across generations. *Sex Roles*, 19 (2/4), 205-217.
- Falicov, Celia Jaes (2007). *La Familia Trasnacional: Un nuevo y valiente tipo de familia*. En *Perspectivas Sistémicas* No. 94/95. <http://www.redisitemica.com.ar/articulo94-3.htm>
- Feres-Carneiro, T. (org) (2005). *Família e Casal- Efeitos da Contemporaneidade* Brazil: Editora Puc-Rio.

- Fisher, L.R. (1983). Transition to grand motherhood. *International Journal of Aging and Human Development*, 16 (1), 67-78.
- Forrester, V. *Una extraña dictadura*. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Gamio, Manuel, (1969). *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, UNAM, 271pp.
- García, B.-Rojas, O. (2001) *Las uniones conyugales en América latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género* <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/22069/lcg2229-p3.pdf>
- González de la Rocha (1990), Estrategia vs Conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis. En Enríquez, R. (1990) *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana de México*. Universidad de Guadalajara y CIESAS, México
- Harper, S. (2003). Changing Families as European Societies Age. *Journals Cambridge.org/production/action-Arch. Europ. Sociol.*, XLIV.
- Hoff, A. (2007). *Functional Solidarity between Grandparents and Grandchildren in Germany*-Working Paper 307 .Oxford Institute of Ageing.
- Hoff, Andreas (2007) "Patterns of intergenerational support in grandparent-grandchild and parent-child relationships in Germany" in *Ageing and Society*, 27, 643-665.
- Janin, B. *Aportes para repensar la psicopatología de la infancia y la adolescencia*. Argentina, Revista Argentina de Psicología, Vol.40, 1989.
- Kelley, S (1993). Caregiver Stress in Grandparents Raising Grandchildren. *Journal of Nursing Scholarship*, 25 (4), 331-337.
- Khan, H.T, M.B.H. Bhuiyan & J.H. Tomal (2005). Fertility Behavior of Married Adolescent Women in Bangladesh. *Journal of Sociology* 1(1).
- Klein, A (2004). *Adolescencia, un puzzle sin modelo para armar*. Uruguay: Psicolibro- Waslala.
- Klein A. (2003) *Escritos psicoanalíticos sobre Psicoterapia, Adolescencia y Grupo*. Uruguay: Psicolibro- Waslala.
- Klein, A. *Adolescencia, un puzzle sin modelo para armar*. Uruguay, Psicolibro- Waslala, 2004.
- Klein, A. (2006). *Adolescentes sin adolescencia: Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal*. Uruguay: Psicolibro- Universitario.
- Krippendorff, K (1990): Metodología del análisis de contenido. Teoría y Práctica. Barcelona. Paidós Ibérica.
- Lammers, C. (2000). *Joven, pobre y embarazada: antecedentes y estrategias para mejorar la situación y el futuro de las madres adolescentes*. Uruguay: <http://www.msp.gub.uy/imgnoticias/12128.pdf>.
- Leñero, Luis, (1998), "Tercera edad en sus implicaciones familiares y sociales", *El Cotidiano*. Revista de la realidad mexicana actual. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, núm. 88, marzo-abril, pp. 42-48.
- Lesthaeghe, R. -Dirk van de Kaa (1986), "Twee demografische transitie", R. *Bevolking, groei en krimp*, Lesthaeghe y Dirk van de Kaa (eds.), Deventer, Van Loghum Slaterus
- Lesthaeghe, R. (1998), "On theory development and applications to the study of family formation", *Population and Development Review*, vol. 24, N° 1, marzo.
- López Ramírez, A. (2001), El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1970 – 1997, Consejo Nacional de Población, México, D.F., pp. 41.
- Mann, R., H. T. A. Kahn and G. Leeson (2009) "Age and gender differences in grandchildren's relations with their maternal grandfathers and grandmothers", working paper 209, Oxford Institute of Ageing, Oxford University, 20 pp.
- Massey, Douglas, (1990), "American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass," *American Journal of Sociology*, 88: 329-357.
- Massey, D.- Durand, J. . (Editores) (2004). *Crossing the Border. Research from the Mexican Migration Project*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Mayén, Beatriz, et al, (2009) "Familias en el siglo XXI. Realidades diversas y políticas públicas" Relatoría del Seminario de El Colegio de México, 19-20 de enero.

- Minker, M et all (1997). Depression in grandparents raising grandchildren: results of a national longitudinal study- University of California, Berkeley: School of Public Health, 94720-7360, USA. -Vol. 6 No. 5.
- Montes de Oca, V., (2004) “Envejecimiento y Protección Familiar. Límites y Potencialidades del apoyo al interior del hogar” en M. Ariza y O.de Oliveira (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, IIS-UNAM, pp. 519-563
- Montes de Oca, V. y M. Hebrero (2006), “Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares de México” en *Papeles de Población*, núm. 50, octubre – diciembre, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 97 – 116.
- Montes de Oca, V. y S. Garay (2010) “Familias, hogares y vejez. Cambios y determinantes en los arreglos familiares con personas adultas mayores en México: 1992-2006”, en Ana María Chávez Galindo y Catherine Menkes Bancet, *Procesos y tendencias poblacionales en el México contemporáneo. Una mirada desde la ENADID 2006*, Secretaría de Salud, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (en prensa).
- Montes de Oca, V. et all (2009) *Migración, redes transnacionales y envejecimiento. Estudio de las redes nacionales transnacionales de la vejez en Guanajuato México*: UNAM
- Moragas, R. (1997). *Gerontologia Social: envelhecimento e qualidade de vida*. São Paulo: Paulinas, .
- Motta-Maués, M. A. (2004). *Na "casa da mãe"/na "casa do pai": Anotações (de uma antropóloga e avó) em torno da "circulação" de crianças*. Rev. Antropol. vol.47 no.2 July/Dec.
- NCLR-Institute for Hispanic Health, (2005) *Critical Disparities in Latino Mental Health: Transforming Research into Action*, working paper.
- Negreiros, T. C.; Féres-Carneiro, T. (2004). *Masculino e feminino na família contemporânea. Estudos e Pesquisa em Psicologia*, Rio de Janeiro: UERJ, ano 4 n. 1, p.34-47.
- Neugarten, B., & Weinstein, K. (1961). The changing american grandparents. *Journal of Marriage and Family*, 199-204.
- Ojeda, N. (2005), Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones, *Migraciones Internacionales*, julio-diciembre, año/vol. 3, número 2, Colegio de la Frontera Norte, México, 167-174.
- Pascale, P. (2006) *Familia transnacional. Reconstrucción de una Identidad* En Serie: Acontece (XXXVIII) Revista al tema del hombre.
<http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0606/fa,ñoa.htm>
- Paz, Octavio, (1950), *El laberinto de la soledad*, Siglo XXI editores, México.
- Puget, J. & Kaës, R. (1991) *Violencia de estado y psicoanálisis*. Argentina, Centro Editor de América Latina.
- Quilodrán, J. (2001), *Un siglo de matrimonio en México*, México, D.F., El Colegio de México.
- Rabell, C. y M. E. D'Aubeterre, (2010) “¿Aislados o solidarios? Ayudas y redes familiares en el México contemporáneo” en Rabell, C. (Coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de México, 45-95.
- Rabell, C. y S. Murillo López (2010) “El respeto y la confianza: prácticas y percepciones de las familias numerosas y pequeñas”, en Rabell, C. (Coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de México, 293-351
- Ramírez Telésforo, 2009, “El efecto de la migración internacional masculina a Estados Unidos en el trabajo femenino extradoméstico en México. Un estudio de caso en el estado de Guanajuato”. Tesis doctoral. El Colegio de México.
- Rizzini, I. (coord) (2007). *Acolhendo Crianças e Adolescentes. Experiências de Promoção do Direito à Convivência familiar e Comunitária no Brasil*. São Pablo: Cortez.
- Rizzini, I. (2001). Crianças, Adolescentes e suas Bases Familiares: Tendências e Preocupações Globais. In: Sousa, Sônia M. e Rizzini, Irene (coords.) *Desenhos de Família. Criando os Filhos: A Família Goianiense e os Elos Parentais*. Goiânia: Cãnone Editorial.

- Rossetti, J. (1993), *Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y el Caribe*, *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Libros de la CEPAL, N° 36 (LC/G.1761-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.93.II.G.7.
- Rubio, Blanca (coord.). (2004) *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. México: IISUNAM/Plaza y Valdés Editores, 268 pp
- Saézn, Rogelio, (2003) "Latinos and the changing face of America" *The American People. Census 2000*. Rusell Sage Foundation Population Reference Bureau, 28 pp.
- Smith, P. et all. (2004). *Grandparenthood and Intergenerational Relationships in Ageing European Populations: A research training work*. Generations Review- Volume 14-Number 3.
- Taylor, S. Y Bodgan R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Barcelona.
- Tisseron, S. et al. (1997) *El psiquismo ante la prueba de las generaciones-Clínica del Fantasma*. Argentina, Amorrortu.
- Triano Enríquez, M. (2006), *Reciprocidad diferida en el tiempo: Análisis de los recursos de los hogares de jóvenes y envejecidos* en González de la Rocha, Mercedes (Coord.), 2006, *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México, pp. 277-342.
- Tuirán, Rodolfo, (1995) "Cambios y arraigos tradicionales", en *DEMOS. Carta Demográfica sobre México*, México, 30-31.
- Uhlenberg, P (2005). *Historical forces shaping grandparent-grandchild relationships: Demography and beyond*. In Silverstein, M. (ed.), *Intergenerational relations across time and place. Annual review of gerontology and geriatrics*, 77-97.
- Van de Kaa, D. (1987), *Europe's second demographic transition*, *Population, Bulletin*, vol. 42, N° 1, Washington, D.C., marzo.
- Van de Kaa, D. (1980), "Recent trends in fertility in Western Europe", *Demographic Patterns in Developed Societies*, R.W. Hiorns (ed.), Londres, Taylor and Francis.
- Vasconcelos, E. & Morgado, R. (2005). *Subsídios analíticos e metodológicos para a atuação no Sistema Único de Assistência Social (SUAS), e do Programa de Atendimento Integral à Família*. Brasil: PAIF/SAS/Rio de Janeiro.
- Vidal, S. Menzinger, J. (2005). *New Technologies in the Communication between Grandparents and Grandchildren in Spain*. *Generations Review- Volume 15-Number 4*.
- Volnovich, J.C. *El default con nuestros hijos: La desesperación por no cobrar- El dolor de no poder pagar*. Argentina, www.laguia.semanal.com.ar/2002-09-23/humanidades.htm, 2002
- Wainerman, C. H. (org) (1996). *Vivir en Familia*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Wilcoxon, S.(1987). Grandparents and grandchildren: an often neglected relationship between significant others. *Journey of Counseling and Development*, 65, 289-290.
- Wilton, V., Davey, J. (2006). *Grandfathers – Their changing family. Roles and contributions*. New Zealand: Institute For Research On Ageing-Victoria University Of Wellington. www.nzfamilies.org.nz/download. Blue Skies Report No 3/06.
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y Juego*. Barcelona: Ed Gedisa.
- Zavala de Cosío, Ma. E. (1996), *The demographic transition in America Latina and Europe*, *The Fertility Transition in Latin America*, José M. Guzmán y otros (eds.), Oxford, Clarendon Press.